

El Único que siempre cumple y nunca decepciona

The only One who always delivers and doesn't disappoint por David Brauch, Waunakee, Wisconsin, EE.UU. Publicado originalmente en Volumen 75, Número 1, Febrero 2020 por © *Precious Seed Magazine*

Muchas cosas en la vida se exageran. En los preparativos para un gran evento deportivo hay una abundancia de revuelo. Los medios anuncian el evento como "lo más grande del momento", y transmiten reportajes de cada pequeño detalle noticioso, declaración o rumor. A veces cuando el partido tiene lugar en la práctica, resulta aburrido o decepciona a los televidentes, y uno se pregunta por qué decidimos finalmente sentarnos ante el televisor. De la misma manera, muchos servicios y productos no ofrecen la satisfacción ni el placer que se anunciaban de antemano por los anuncios publicitarios.

Incluso en el ámbito espiritual se experimentan decepcionantes resultados por aquellos que aceptan como válidos las "profecías" de los falsos maestros, como los describen el apóstol Pedro y Judas. Se nota que ambos autores ilustran la insatisfacción en términos del agua, la cual constituye un elemento absolutamente esencial para la vida. Frecuentemente este elemento vital era, y es todavía, muy escaso en el Medio Oriente. El apóstol Pedro acusó a estos maestros herejes de dar falsas expectativas. Como fuentes que, cuando uno se acerca comprueba que no tienen agua, o como nubes "de tormenta" que oscurecen la tierra temporalmente como si pronto fuera a llover a cántaros, pero que se comprueba que están secas (2 Pedro 2:17, 18; Judas 12, 13).

La oscuridad temporal y seca que causan estas nubes, es una muestra de la gran oscuridad que será su destino eterno. Tal vez, cuando estos autores redactaron estas cartas, tenían en mente Proverbios capítulo 25 versículo 14: "Como nubes y vientos sin lluvia, Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad". ¿De qué le sirve una fuente seca a un viajero sediento?

Igualmente, ¿de qué le sirve una enseñanza carente del Espíritu a las almas sedientas? No sucede así con nuestro Señor. Él le declaró audazmente a una mujer samaritana: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:13-14). El Señor contrastó el agua física con el agua espiritual que Él ofrecía. Es un privilegio para nosotros, como creyentes, "llenarnos" constantemente en esta fuente con la total seguridad de que toda necesidad espiritual será

completamente satisfecha. En el "Sermón del Monte" el Señor prometió: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6).

La Biblia está llena de gloriosas promesas de satisfacción: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene [en fe], nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 6:35). En el próximo capítulo leemos: "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:37-39). Resulta interesante notar que la fiesta que se menciona aquí es una de las fiestas judías de otoño, específicamente la Fiesta de los Tabernáculos. Muchos judíos viajaban a Jerusalén para recordar los días en que sus ancestros viajaron a través del desierto entre Egipto y Canaán. Alrededor de Jerusalén construían pequeños refugios (cabañas), en los cuales vivían por una semana. Estas cabañas estaban hechas de ramas de palmeras y sauces en memoria del peregrinaje de sus antepasados (Levítico 23).

C. S. LOVETT escribió: "El octavo día era el más solemne, el que marcaba el fin de la fiesta. Porque cada uno de los siete días anteriores el sacerdote llevaba, en una procesión ceremonial, vasijas de oro con agua del estanque de Siloé hacia los atrios del templo, y la derramaba sobre el altar¹. Esto representaba el acarreo de agua en el Desierto. Esto NO se hacía el octavo día, porque se celebraba así la entrada de Israel a la tierra prometida, donde el pueblo sació al fin su sed bebiendo de manantiales de agua corriente ('agua viva'). El estanque de Siloé se alimentaba de un manantial que se encontraba bajo el altar. Cuando Jesús habla de sí mismo como la fuente (o manantial), emplea la imagen de la fuente de agua viva bajo el altar, que alimentaba el estanque. Este día la gente tomaba ramas de sus cabañas desmanteladas y golpeaba los costados del altar, representando así la roca que golpeó Moisés. Por tanto, Jesús también se ofrece a Sí mismo como la Roca Golpeada"². Como la masa rocosa fue golpeada por Moisés con una vara por causa de los israelitas, así también Cristo fue golpeado por causa de nosotros durante la noche de brutales interrogatorios ante Anás y Caifás, así como durante los latigazos sumamente salvajes que le fueron infligidos por la guardia pretoriana (1 Pedro 2:24).

Cuando Jesús habla de Sí mismo como una "fuente", está empleando la imagen de esta fuente (o manantial) de agua viva que se encuentra bajo el altar. Nótese que Él promete no una pequeña o mísera porción, sino que una abundancia de agua

viva está disponible para el que le pida. WUEST traduce la oferta que Jesús hace como: "Si alguno tiene sed, que esté viniendo a mí y esté bebiendo"³. Existe un aspecto de continuidad en esta oferta. Isaías escribió sobre una oferta similar para beber: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche" (Isaías 55:1).

La sed física es la urgencia más poderosa que se conoce para el ser humano. Sin embargo aquí el Señor no habla de ningún tipo específico de sed. Algunos han tenido sed de Dios mismo. David escribió en el Salmo 63 versículo 1: "Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas". Los hijos de Coré cantaban: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" (Salmo 42:1-2).

D. L. MOODY escribió: "¿cómo es que este mundo tiene sed por algo que satisfaga mi alma en lugares de entretenimiento, en casas de baile, salones de música y en teatros, noche tras noche? Hombres y mujeres tienen sed de algo que no tienen. En el instante en que el hombre da la espalda a Dios, comienza a tener sed; y esa sed nunca será satisfecha hasta que vuelva a la 'fuente de agua viva' (Jeremías 2:13). Como nos dice el profeta Jeremías, dejamos la fuente de agua viva, y cavamos para nosotros cisternas, cisternas rotas, que no retienen agua. Hay una sed que este mundo no puede satisfacer: cuanto más bebemos de sus placeres, nos volvemos más sedientos. Clamamos por más y más, y mientras tanto somos arrastrados más y más abajo. Pero hay un manantial abierto para la casa de David, para la purificación del pecado y de la inmundicia (Zacarías 13:1). Corramos hacia él, bebamos y viviremos"⁴.

Según Juan capítulo 7 versículo 39, aquellos que respondan a la invitación de Cristo, recibirán el Espíritu Santo como una presencia permanente, que habitará en ellos y cambiará sus vidas. Al hablar de "ríos de agua viva" se resaltan "cuatro verdades acerca del ministerio del Espíritu Santo en el creyente:

1. Él habita dentro del 'ser interior'.
2. Él 'fluye' con un suministro inagotable
3. Él trae al alma la vida de Dios.
4. Él satisface la profunda sed que hay dentro de cada corazón"⁵.

Conmueve, y es una paradoja, saber que nuestro Señor, quien buscó calmar completamente la sed espiritual de la humanidad, haya tenido que sufrir una sed física intensa como parte de las agonías en la cruz. Él sufrió una deshidratación extrema por unas series horas en la cruz. Unos 1000 años antes del nacimiento de Jesús, David predijo con exactitud la sed de nuestro Señor y como responderían a ello Sus perseguidores. El Salmo 22 versículo 15 dice: “Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte”. Es difícil imaginar un cumplimiento más completo de esta profecía que en la experiencia de nuestro Señor en la cruz. FREDERICK W. KRUMMACHER describió de manera vívida la sed de nuestro Señor provocada por Su crucifixión: “Los vasos sanguíneos de Su santo cuerpo estaban casi secos. Una horrible fiebre ataca toda Su constitución. Su lengua se pega a Su paladar. Sus labios arden”. Y concluye: “No existe prácticamente mayor tormento que el de una sed insaciable”⁶.

La torturante muerte por crucifixión no se conocía cuando David escribió sus palabras proféticas. Nótese que los cuatro autores de los Evangelios describen como los soldados romanos intentaron prepararlo para este sufrimiento: “Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre” (Salmo 69:21; Mateo 27:34). Le ofrecieron a nuestro Salvador una mezcla líquida estupefaciente para anular Sus sentidos frente al dolor y la sofocación que pronto experimentaría. Nuestro Señor no aceptaría nada de esto. Él estaba decidido a probar completamente la totalidad de los horrores de la cruz: física, emocional y espiritualmente. No deseaba anular Sus sentidos.

Según Lucas capítulo 16, el hombre rico, ante cuya puerta Lázaro, el mendigo, se sentaba, terminó en el Hades. Conoció allí el dolor del tormento eterno por sus pecados. Mucho más nuestro Señor, quien llevó como Suyos el cúmulo de los pecados de toda la humanidad: pasados, presentes y futuros. Los sufrimientos de Jesús fueron tan intensos que equivalían a la totalidad de los sufrimientos de todos los incrédulos que pasarán una eternidad en el Lago de Fuego.

En resumen, contrario a lo que sucede cuando vemos un evento o programa deportivo o adquirimos algún aparato o artículo muy deseado, confiar de manera personal en Jesús y Su sacrificio por nuestros pecados, sí produce una completa satisfacción.

Notas al Final

¹ Note que el Estanque de Siloé, descubierto en 2004, era la única fuente de agua permanente de la ciudad de Jerusalén en el primer siglo DC. Se alimentaba de las aguas del Manantial de Gihón desviado por el Túnel de Ezequías, construido en el siglo octavo AC.

² C. S. LOVETT, *John, Vol. Four, Personal New Testament Commentary*, 1969-1970, pg. 135.

³ Kenneth. S. WUEST, *The New Testament: An Expanded Translation*, Eerdmans Publishing Company, 1977, pg. 230.

⁴ D. L. MOODY, *The D. L. Moody Year Book: A Living Daily Message from the Words of D. L. Moody*, encontrado en <https://www.preceptaustin.org/bybook/43>.

⁵ Extraído de aquí: https://www.preceptaustin.org/john_739_commentary.

⁶ F. W. KRUMMACHER, *The Suffering Saviour*. Encontrado aquí: <http://www.baptistbiblebelievers.com/BooksoftheBible/TheSufferingSaviourbyFWKrummacher>.